

CATÁLOGO COLECTIVO



ENERO 2025



N. 53 - ENERO. 2025

CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO

AGUSTIN TERESA

ALONSO CAMARERO

BETRIX-ART

D.TIN

IL BULTO

JOEL MONDRAGON

MANALTEO

MARA SANCHEZ CASTILLO

OCUS

PAU YOEZ

PREMA

RAMIREZ MATA

RELUET

RIERA

AGUSTIN TERESA



La escultura se erige como un testimonio de la dualidad entre la estabilidad y la transformación, revelando la tensión entre lo pulido y lo erosionado. Su superficie espejada refleja el mundo exterior con una precisión immaculada, mientras que su núcleo fracturado emerge como testimonio del paso del tiempo y la resistencia ante la adversidad. La coexistencia de estos dos lenguajes formales—el orden geométrico y la organicidad de la materia desgarrada—crea un diálogo entre permanencia y cambio, evocando la idea de resiliencia en un entorno que constantemente desafía las estructuras establecidas.

Este juego entre volumen y vacío encuentra resonancia en el trabajo de Eduardo Chillida, quien exploró la relación entre la materia y el espacio a través de la interacción de lo macizo y lo horadado. Asimismo, la obra recuerda el impacto de Anish Kapoor en su manipulación de superficies reflectantes y texturas contrastantes, generando una experiencia sensorial que transforma la percepción del espectador. La influencia de la estética wabi-sabi también es evidente en la manera en que la escultura celebra la belleza de la imperfección y la transitoriedad, recordándonos que la verdadera fortaleza radica en la capacidad de adaptarse y evolucionar.

[MORE INFO](#)



ALONSO CAMARERO



La obra nos sumerge en una exploración psicológica donde la fragmentación de los rostros y la artificialidad de las sonrisas evidencian una tensión latente entre la apariencia y la realidad emocional. La composición geométrica descompone las facciones, sugiriendo una crisis de identidad, mientras que el fondo, con su textura irregular y goteos, refuerza la sensación de desgaste y deterioro mental. La figura con el casco metálico, que oscurece parte del rostro, actúa como una barrera simbólica entre el individuo y su percepción del mundo, recordando las distorsiones psicológicas en la obra de Francis Bacon, cuya exploración del rostro humano enfatizaba el sufrimiento y la fragilidad del ser.

Esta representación también dialoga con el expresionismo de artistas como Egon Schiele, donde la deformación del rostro se convierte en un medio para revelar lo inefable de la psique humana. Aquí, la sonrisa no es un signo de felicidad, sino un gesto tenso que encubre un estado de alienación, evocando la obra de Otto Dix y George Grosz, quienes utilizaron la fragmentación y la ironía para exponer las contradicciones del individuo en una sociedad hostil. La pintura nos enfrenta así a la dualidad entre la máscara social y la verdad oculta, desafiando al espectador a descifrar lo que subyace detrás de la superficie.

[MORE INFO](#)



BETRIX-ART



La obra captura un instante de introspección profunda, donde el cuerpo femenino se repliega sobre sí mismo en un gesto de recogimiento. La línea fluida y orgánica, junto con la paleta de tonos rosados y texturas sutiles, dota a la figura de una fragilidad etérea, casi onírica. El fondo, con sus matices suaves y evocadores, parece fundir la silueta con el entorno, reforzando la sensación de introspección y serenidad.

Este enfoque recuerda la sutileza expresiva de Edgar Degas en sus estudios de bailarinas, donde el trazo ágil y la composición íntima capturan momentos de concentración y vulnerabilidad. Asimismo, la transparencia de los contornos y la fusión de la figura con el espacio evocan la técnica de Egon Schiele, quien, a través de la línea, revelaba la psicología y el mundo interior de sus personajes. La obra, con su delicado equilibrio entre figuración y abstracción, nos invita a reflexionar sobre la relación entre el cuerpo y la emoción, la presencia y la disolución, en un universo donde la fragilidad se convierte en fortaleza.

[MORE INFO](#)



D.TIN

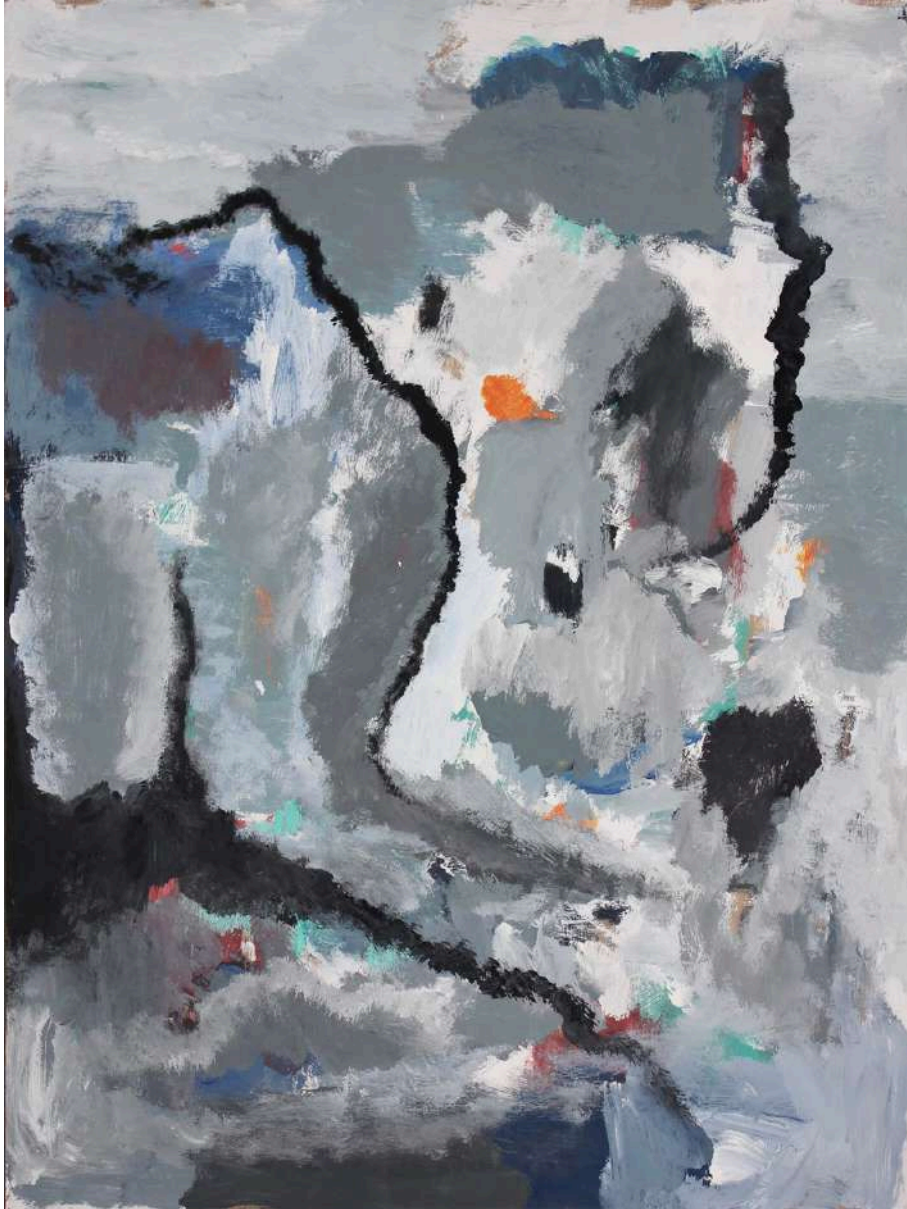


La obra se construye en un entramado de líneas y texturas que generan una sensación de fragmentación y reconstrucción simultánea. La figura, aparentemente descompuesta en múltiples planos, emerge como una estructura en constante transformación, donde la geometría y la repetición de patrones evocan un orden oculto dentro del caos. En el centro de esta composición, una mano en tonos de rojo y negro irrumpe con una fuerza simbólica, recordando la iconografía de la resistencia y la lucha.

El uso de la línea y la abstracción remite al Op Art y al trabajo de artistas como Bridget Riley y Victor Vasarely, donde la percepción se ve desafiada a través de estructuras rítmicas y contrastes visuales. Sin embargo, también se pueden encontrar ecos del arte tribal y del surrealismo de Jean Dubuffet, quien exploró la textura y la fragmentación como una forma de representar el subconsciente. La obra se convierte así en un paisaje psíquico, donde la superposición de elementos y la irrupción del color sugieren una narrativa de transformación, resistencia y poder latente.

[MORE INFO](#)





IL BULTO

La obra despliega una cartografía abstracta donde la materia pictórica se convierte en territorio emocional. A través de una paleta dominada por grises, azules apagados y sutiles destellos de color, el artista construye una composición que parece surgir de la memoria, como un fragmento de paisaje erosionado por el tiempo. La línea negra, sinuosa e irregular, funciona como una grieta o frontera, un trazo que divide y une simultáneamente, sugiriendo un límite entre lo tangible y lo intangible.

Este enfoque remite a la abstracción lírica de artistas como Willem de Kooning y Jean Fautrier, quienes exploraron la gestualidad de la materia para evocar estados de ánimo y experiencias sensoriales. Asimismo, el tratamiento de la superficie pictórica dialoga con el informalismo de Antoni Tàpies, donde la textura y el gesto expresivo se convierten en vehículo de significado. En esta obra, la pintura no representa, sino que invoca: es un rastro, una memoria visual que se descompone y recompone en la mirada del espectador, dejando abierta la interpretación entre el paisaje, la emoción y la huella del tiempo.

[MORE INFO](#)



JOEL MONDRAGON



La obra despliega un poderoso comentario sobre la alienación y la crisis de identidad en un mundo saturado de información. La figura, musculosa y monumental, se repliega sobre sí misma en un gesto de introspección o resignación. Sin embargo, su rostro, oculto bajo una bolsa de papel arrugada, deshumaniza su presencia, transformándolo en un símbolo de anonimato y desconexión. El fondo, una composición de recortes periodísticos fragmentados y un intenso rojo, refuerza la sensación de caos y violencia latente, situando al personaje en un contexto de sobrecarga mediática y desorientación existencial.

Este enfoque recuerda la obra de Francis Bacon, cuya exploración de la figura humana distorsionada revelaba la angustia y el tormento psicológico de la modernidad. Asimismo, el uso del claroscuro y la anatomía escultórica evocan la pintura barroca de Caravaggio, donde la luz dramatizaba la presencia del cuerpo, dotándolo de una fisicidad imponente. La referencia a la bolsa sobre la cabeza también resuena con la iconografía del sufrimiento y la represión en la historia del arte, recordando imágenes de prisioneros y víctimas anónimas en contextos de conflicto.

[MORE INFO](#)



MANALTEO



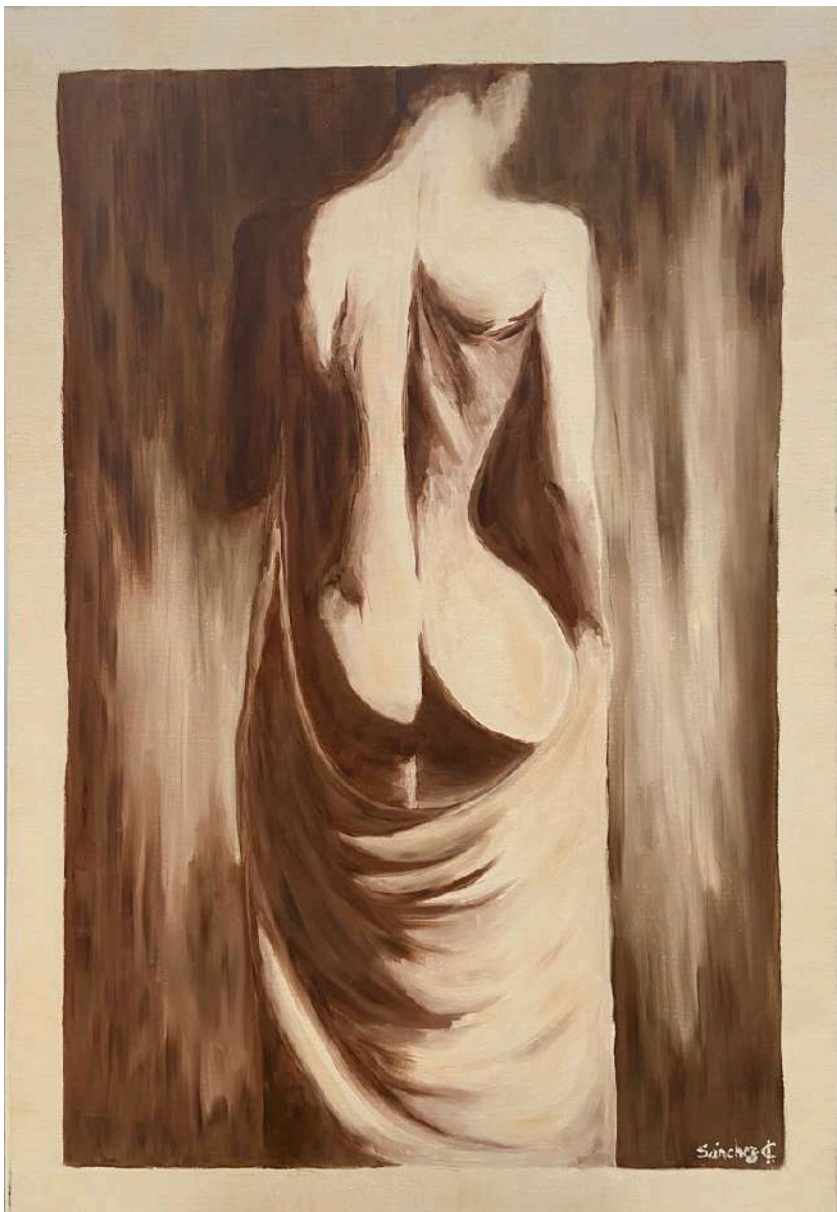
La obra reinterpreta la iconografía clásica de la maternidad con un giro grotesco y surrealista, donde las figuras se transforman en híbridos que oscilan entre lo cómico y lo inquietante. La madre, con su imponente figura aviar y múltiples ojos dispersos en su anatomía, sostiene con solemnidad a una criatura de facciones desorbitadas y expresión frenética. Este juego de deformación anatómica rompe con la estética tradicional, sumergiéndonos en un universo donde lo absurdo y lo irreverente convergen en un simbolismo ambiguo.

Este enfoque dialoga con la tradición del arte grotesco, como se observa en las figuras mutantes de Hieronymus Bosch, donde lo monstruoso y lo divino se entrelazan en narrativas simbólicas. También resuenan influencias del surrealismo de Leonora Carrington, con sus seres metamórficos que desafían las normas de lo humano y lo animal, así como del neoespressionismo de Philip Guston, cuya reinterpretación de la forma buscaba la ironía y el cuestionamiento de lo establecido.

A través de esta fusión de referencias históricas y contemporáneas, la obra nos sitúa en un espacio de contradicción visual y conceptual, donde la maternidad se presenta como una fuerza ambigua: protectora y perturbadora, tierna y caótica.

[MORE INFO](#)





MARA SANCHEZ CASTILLO

La obra se sumerge en una exploración de la feminidad a través de la sutileza de la luz y la textura. La figura, de espaldas y envuelta en un velo que se funde con su piel, se convierte en una representación etérea de la sensualidad y la introspección. La monocromía en tonos sepia intensifica la sensación de atemporalidad, evocando las formas clásicas de la escultura y la pintura académica, donde el cuerpo era celebrado como un ideal estético y simbólico. Este tratamiento recuerda la obra de William-Adolphe Bouguereau, cuyas representaciones de la figura femenina exaltaban la delicadeza y el dominio técnico del claroscuro. Asimismo, el desdibujamiento del rostro y la fusión del cuerpo con el fondo evocan la melancolía de los retratos de Odilon Redon, donde la identidad se diluye en la atmósfera pictórica.

El manejo de la pincelada, con sus transiciones suaves y envolventes, nos remite a la tradición del sfumato renacentista, una técnica utilizada por Leonardo da Vinci para dotar a las figuras de un halo de misterio y suavidad. Aquí, la desnudez no se presenta como un acto de exposición, sino como un estado de vulnerabilidad contenida, donde el cuerpo se ofrece a la mirada del espectador con una poética de lo inasible.

[MORE INFO](#)



OCUS



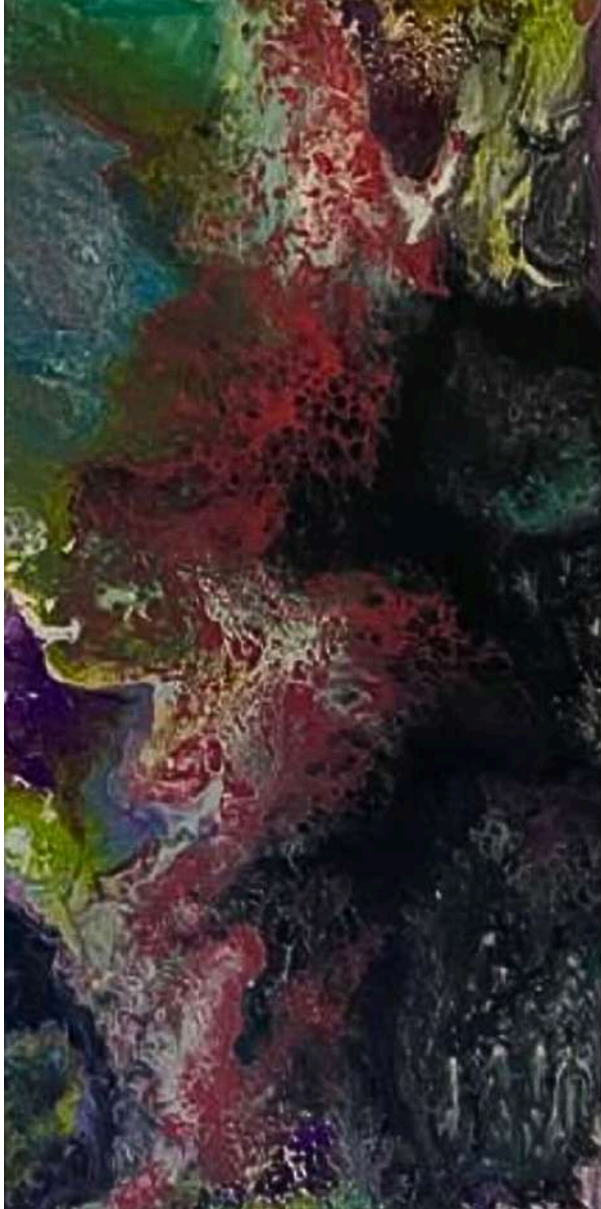
La imagen transforma la escultura en una entidad espectral, donde el efecto de inversión cromática genera una sensación de irrealidad y trascendencia. La figura femenina, de apariencia clásica, adquiere una dimensión casi sobrenatural al ser despojada de su materialidad original y transmutada en un negativo lumínico. Este juego de inversión no solo altera la percepción del objeto, sino que lo convierte en una presencia flotante entre lo tangible y lo intangible, como si se tratara de una deidad atrapada en un limbo visual.

Esta estética recuerda la exploración de lo sagrado y lo metafísico en la obra de Man Ray, cuya experimentación con la solarización y la inversión tonal buscaba desafiar los límites de la representación fotográfica. También resuena con la tradición del arte sacro hindú, donde la figura femenina es símbolo de gracia, poder y espiritualidad. La composición, con su inclinación ascendente y sus contrastes intensificados, remite a la iconografía de las danzas rituales, evocando la energía mística de las esculturas de templos antiguos.

La obra juega con la percepción del espectador, desplazando lo material hacia lo inmaterial y lo físico hacia lo etéreo. En este tránsito, la figura se convierte en un vestigio de luz y sombra, en un eco de lo que fue y lo que sigue siendo en el imaginario colectivo.

[MORE INFO](#)





PAU YOEZ

La obra se inscribe dentro del lenguaje del expresionismo abstracto, donde la materia pictórica adquiere una dimensión autónoma y emocional. Las transiciones cromáticas entre rojos intensos, verdes vibrantes y negros profundos crean una dinámica de fuerzas en conflicto, evocando una tensión latente entre la luz y la sombra, la creación y la destrucción. La fluidez de la pintura y las texturas orgánicas sugieren un proceso de expansión y contracción, como si el lienzo capturara un instante de transformación perpetua.

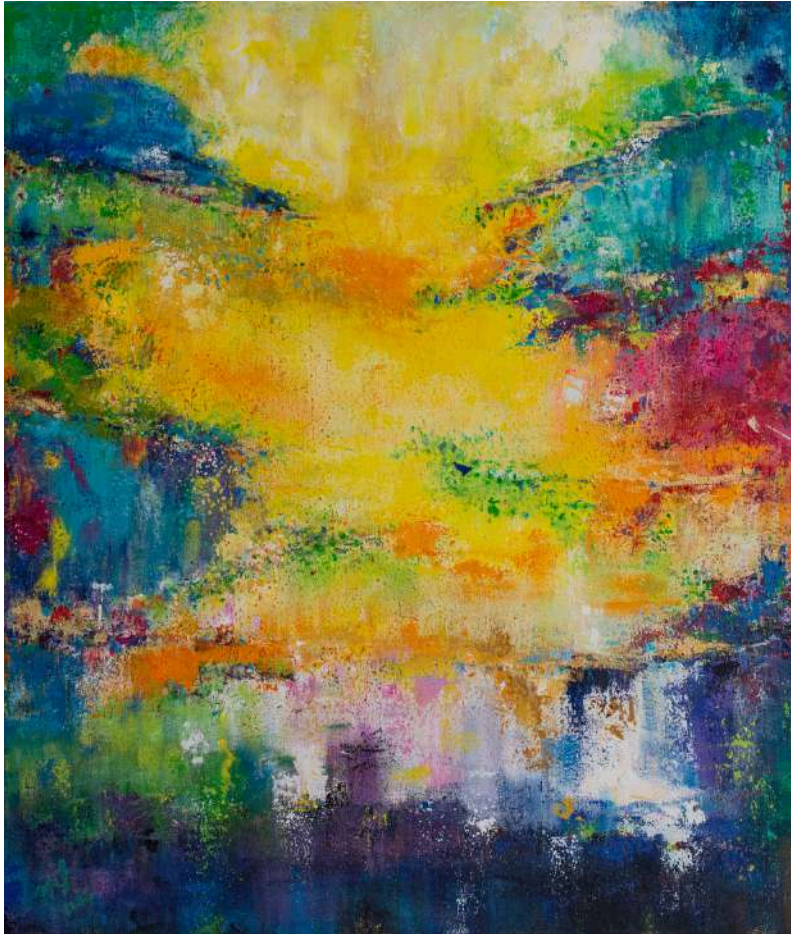
Este enfoque dialoga con la obra de Jackson Pollock, en su uso del gesto espontáneo y la pintura líquida para explorar la energía interna de la composición. También remite a la pintura matérica de Emilio Vedova, donde la fuerza del color y la gestualidad generan una sensación de colisión y movimiento. Asimismo, el contraste entre lo accidental y lo controlado recuerda el trabajo de Gerhard Richter, cuya experimentación con la abstracción busca la ambigüedad entre lo caótico y lo estructurado.

La obra se convierte así en un espacio de interpretación abierta, donde el espectador es desafiado a encontrar formas, emociones y significados dentro de la textura y el color. Más que una representación, es una experiencia visual que nos sumerge en la naturaleza indómita de la pintura y su capacidad de evocar lo inefable.

[MORE INFO](#)



PREMA



La obra despliega una explosión cromática donde la luz y el color se funden en una composición vibrante y atmosférica. La paleta de amarillos intensos, azules profundos y verdes luminosos evoca la sensación de un paisaje en transformación, donde la línea entre lo figurativo y lo abstracto se desdibuja. La pincelada suelta y la textura dinámica generan una impresión de movimiento, como si el lienzo capturara el instante fugaz en que el día emerge de la penumbra.

Este enfoque recuerda la tradición del impresionismo, con ecos del tratamiento de la luz de Claude Monet, cuya serie de amaneceres plasmaba la fugacidad de los momentos lumínicos a través de pinceladas fragmentadas. También dialoga con el expresionismo abstracto de Mark Rothko, en la forma en que el color adquiere una dimensión casi espiritual, sugiriendo emociones más que representaciones concretas.

La pintura se convierte en una meditación visual sobre la luz como metáfora de renovación y posibilidad. La vibración del color y la superposición de capas pictóricas invitan al espectador a una experiencia sensorial inmersiva, donde la frontera entre lo tangible y lo inmaterial desaparece, dejando solo la sensación pura del amanecer transformado en pigmento.



RAMIREZ MATA



La obra irradia una presencia magnética y regia, donde la frontalidad del retrato y el uso del dorado evocan una estética casi iconográfica. El rostro, trabajado con una paleta vibrante de rosas y dorados, resalta una mirada penetrante que parece desafiar directamente al espectador. La combinación de elementos barrocos en el vestuario con la modernidad del maquillaje y la expresión dota a la pieza de una dualidad fascinante entre el clasicismo y la contemporaneidad.

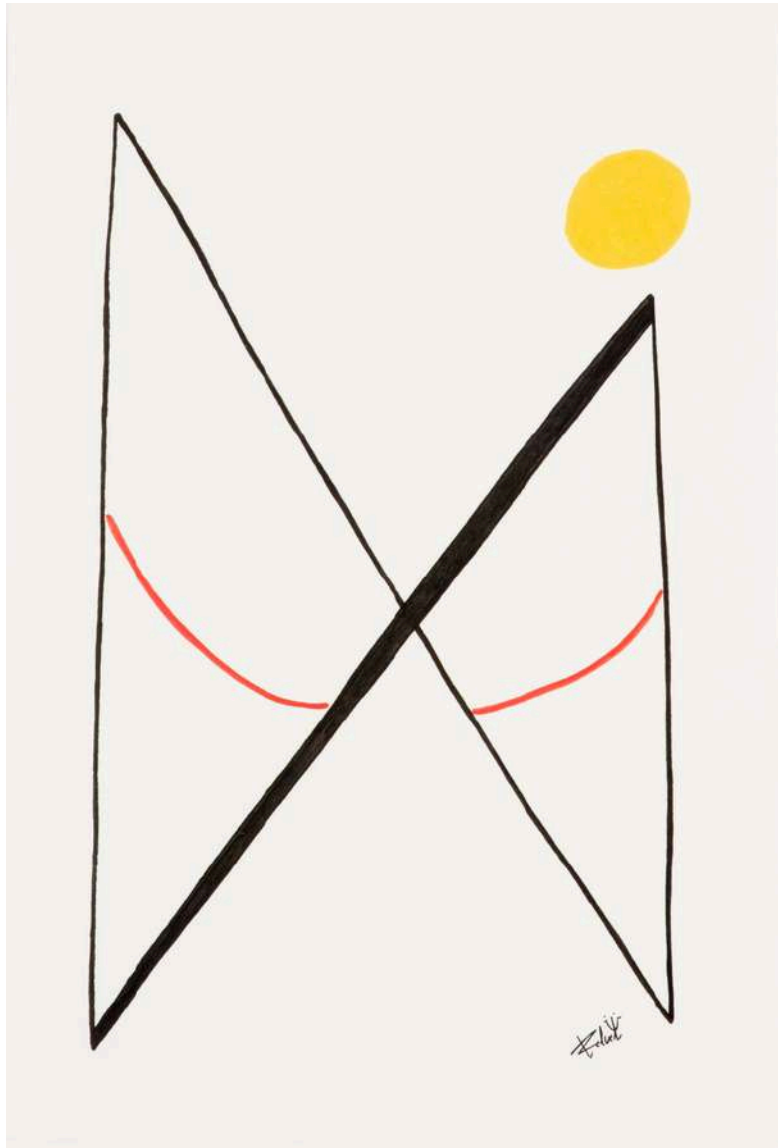
Este tratamiento recuerda la tradición del retrato renacentista, donde la representación del poder y la autoridad se transmitía a través de la frontalidad y el uso del oro, como en las obras de Gustav Klimt, quien elevó la figura femenina a un estatus casi divino a través de fondos dorados y detalles ornamentales. También resuena con la estética del pop art, en la manera en que el color y la estilización enfatizan la imagen como un ícono visual, similar al trabajo de Andy Warhol en su reinterpretación de figuras célebres.

Más que un retrato, la obra funciona como una declaración de poder, feminidad y sofisticación.

[MORE INFO](#)



RELUET



La obra se inscribe en la tradición del minimalismo geométrico, donde la simplicidad formal y la economía de elementos conducen a una potente expresividad simbólica. Las líneas negras, marcadas y contrastantes, construyen una estructura que sugiere dinamismo y equilibrio, mientras que las curvas rojas aportan una suavidad que equilibra la composición. En la parte superior, un círculo amarillo se erige como un punto focal, evocando el sol o una guía simbólica en el horizonte.

Este enfoque recuerda la exploración del constructivismo ruso, en la manera en que artistas como El Lissitzky y Kazimir Malévich despojaban la forma de toda referencia narrativa para dotarla de un significado universal. Asimismo, la obra evoca la sensibilidad de Joan Miró, donde la línea y el color adquieren una función poética y evocadora.

La simplicidad del trazo no es una limitación, sino un recurso que invita al espectador a proyectar su propia interpretación.

[MORE INFO](#)



RIERA



La obra se inscribe en el ámbito del informalismo matérico, donde la pintura adquiere una fisicidad contundente, transformando el lienzo en un campo de batalla entre gesto y materia. La densidad de la pintura negra, aplicada con una carga expresiva y casi brutalista, genera una sensación de peso y expansión, mientras que los espacios en blanco funcionan como resquicios de luz que permiten la respiración visual dentro de la composición.

Este enfoque dialoga con la obra de Pierre Soulages, quien exploró el concepto del "noir-lumière" (negro-luz), donde la materia oscura no solo absorbe la luz, sino que también la refleja y la transforma en una experiencia sensorial. También resuena con el trabajo de Antoni Tàpies, en su uso de la textura y la gestualidad para dotar la superficie pictórica de una dimensión casi escultórica.

La obra se manifiesta como un campo de energía, donde la pintura no busca representar, sino ser. Es un espacio donde el gesto del artista se vuelve huella, y el material, con su presencia rotunda, interpela directamente al espectador. La violencia contenida en la pincelada y la relación entre el negro absoluto y los destellos de blanco generan una dialéctica entre lo impenetrable y lo revelado, entre la presencia y la ausencia, convirtiendo la pieza en una reflexión sobre la materialidad del arte y su capacidad de evocación emocional.

[MORE INFO](#)





N. 53 - ENERO. 2025

CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO



www.1819.es - 1819@1819.es - WhatsApp: +34 629753395